

y sus derivadas, la expresión: «yo le quiero a usted por buen interés,» significa muchísimo más que la habitual «yo le busco por amor.»

\*

No sé de Estados que se amen. Sé de intereses que los unen o que debieran unirlos. Entre Estados, es de SOLIDARIDAD de lo que cabe hablar.

Todos los Estados del globo son solidarios. Esto nadie lo duda. Pero no lo son en igual modo. Ahora bien, para medir la solidaridad entre los Estados, el factor principal es la lengua. Por esto creo—es una opinión—que la solidaridad entre Chile o México y Costa Rica es mayor que entre ésta y Estados Unidos, por ejemplo.

Pero—añado ya con cierto desconsuelo—ni Chile ni México ni ningún otro Estado latino ha dado todavía suficientes señales de comprender bien cuáles son sus grandes intereses.

\*

Los diplomáticos en uso no reciben de los pueblos su mandato. Lo reciben de los gobiernos. Por encima de las fronteras, los gobiernos se dan las manos, a oscuras las más de las veces; y estas manos son los diplomáticos.

¿Y de quién reciben los gobiernos su mandato? Rarisísimamente de los pueblos. Eligen éstos sus gobiernos, o los soportan, pero sin verdadera responsabilidad. Donde no hay libertad, no hay responsabilidad. ¿Y es libre el niño, o el esclavo de sus pasiones, o quien anda a tientas?

¿Cómo hablar de mandatario legítimo cuando no hay mandante autorizado?

La libertad es la sujeción a la razón impersonal.

Mirando las cosas de lado, sin ahondar mucho, repítese la conocida sentencia de que *cada pueblo tiene el gobierno que se merece....* —Pues señor, podrían responder los pueblos, con palabras muy de nuestros campesinos, *el que no sabe es como el que no ve: ni merece ni desmerece.* No hay en el globo un pueblo que merezca el gobierno que tiene.

\*

Se dice de la política como de muchas otras cosas: «No es una ciencia. Aquí no caben principios.»

Que no es ciencia, seguro; pero debemos procurar que lo sea. Y jamás lo será si despreciamos los principios. ¿Podría haberse constituido la química si los hombres de laboratorio hubieran adoptado la regla de no hacer caso de los poquitos de verdad precedentemente adquiridos?

\*

Los europeos—cual más, cual menos—han hallado en el alcohol y en el opio dos aliados—aliados traidores, por lo demás—para barrer resistencias en las plazas invadidas. Los estadounidenses encuentran en la América Latina otro aliado: EL PRACTISISMO mal entendido o sea el practicismo anti-intelectual y anti-experimental por esencia.

\*

Recordar siempre que se es falible; no confundir los principios—verdades demostrables—con las opiniones; y no aceptar de éstas sino aquellas que menos comprometan la libertad futura de enmendar el yerro, caso de que éste se evidencie: tal es la regla clara a que uno debe aferrarse tanto más cuanto más apremiante parezca la situación.

Preguntémonos a cada instante: ¿Será este un callejón sin salida? ¿Podré cambiar de vía o devolverme cuando vea que la luz se hace en mi mente?

No matar. No entregar lo que no nos pertenece. No destruir. Hé ahí normas de conducta que derivan de la anterior consideración.

Lo que  
sar, asolar,  
universidad  
generacione  
alemanes?

Nunca  
discipulo de  
nos el com  
valiéndose p  
bien, digan  
religiones s

Por toda  
que me ata  
no atribulb  
miedo.

Se discu  
esperanza,  
discurrir ig  
que hace p

Cuando  
en mi cabe  
zapadas, el  
rá el dios  
maestro cit

«¿Cuánt

Pues a  
los emplea  
el cual se l  
hay tanta

En el fe  
desprecia  
abajo, y c  
justicia el  
del país.»

(Enero de

«Hace n  
mos las u  
pero disfr  
co, como  
GRAMAS y  
«SUPERIOR  
tributación  
haciendo a  
sólo por c

«Peor v  
hay mal q

(Agosto d